

riodistas, desconocidos por allí, cantaban una zarzuela, al mejor precio posible. Concluida la función, Perié desarmaba todo *aquello*, los Arcaraz guardaban los productos de la entrada, y al día siguiente repetíase todo ello en otro pueblo ó en otro rancho. De vez en cuando la Compañía se encontraba con algún teatro poco mejor que el suyo, ó daba sus representaciones en el patio de algún *palacio municipal* ó de Jefe político, que siquiera eran más abrigados. Así llegó á la frontera norte y se internó en los Estados Unidos, creyendo hacer una gran cosa dándoles á gustar nuestro espectáculo de zarzuela. La pobreza de su atrezzo y vestuario, la *poca vista* de nuestros coros y comparas, y el poco renombre de las partes principales, fueron causa de que en los susodichos Estados Unidos no hiciese letra la zarzuela española, y en ellos perdiese cuanto había ganado en otras poblaciones. Gracias al desprendimiento de una de sus triples, aquel cuadro pudo regresar á México, entendemos que sin ganas de volver á expedicionar en la vecina República. Dejémoslos por ahora instalándose en Arbeu, al que pronto iremos á verlos reponiéndose de sus desventuras.

CAPITULO XII

1892.

Cubierto el primer medio abono con *Aida*, *Sonámbula*, *Trovador*, *Favorita*, *Lucía*, *Guillermo Tell*, *Fausto*, *Hernani* y *Cavalleria Rusticana*, siguió *Rigoletto*, en que pasaron, y nada más, Varela, Pogliani y la Fons; el *Baile de Máscaras*, con aplausos para la Fons, Rawner y Pacini; *Gioconda*, mal cantada por Varela y la Drog, que se dijo estaba enferma; *Hugonotes* para beneficio de la Rebuffini; *Mefistófeles*, de Boito, que corrió á cargo de la Rebuffini, la Baraldi, Varela y Balisardi. Para beneficio del Maestro Golisciani, fué cantada *Aida*, cuya protagonista desempeñó la joven mexicana Srita. Luisa Larraza, secundándola la Nicolini, Rawner, Pogliani, Balisardi y Nicolini: la Srita. Larraza tenía talento y facultades artísticas, que bien cultivadas pudieran haber hecho de ella una artista de mérito: en esa noche hizo cuanto podía esperarse de una aficionada que tan difícil y espinoso papel acometía y obtuvo diversos aplausos en diferentes ocasiones: como un atractivo más la orquesta tocó bastante bien la Obertura del *Guarany* de Carlos Gómez. No valió esa temporada la pena de conservar de sus trabajos mayores detalles, y así nos li-

mitaremos á decir que la Compañía Sieni se despidió con el *Otello* de Verdi, medianamente ejecutado: Rawner estuvo nada más que regular en el protagonista; Pacini en el *Yago* no estuvo bien como cantante ni como actor: la Drog no cantó mal la *Desdémona*, especialmente la bellísima *Ave Maria*. Dejaron buenos recuerdos algunos artistas, entre ellos la Nicolini, nacida en San Petersburgo, discípula de su Conservatorio y del de París y de maestros milaneses: su *debut* lo hizo en Moscow con la *Carmen* de Bizet, y cantó después en teatros de Parma, Padua, Florencia y Mantua. Gustó también Linda Rebuffini, hija de Bérgamo, en Lombardía; sus campañas las hizo en los teatros de Milán, Barcelona, Buenos Aires, Río Janeiro y Oporto: era mujer hermosa y de talento. Luisa Fons de Calvera fué española, nacida en Alicante el año de 1866: contando apenas siete años, por primera vez se presentó en público en una función de Beneficencia, con el *Ave Maria* de Gounod: por consejo de Tamberlick fué llevada al Real Conservatorio de Madrid, y en su teatro de la Opera se estrenó en 1884 con el *Barbero de Sevilla*, que cantaron con ella el tenor Massini, el barítono Baptisteni, y los bajos Nanetti y Fiorini: duró contratada tres años en el Teatro Real.

Por no merecer más, reduciremos á simples notas, sin clasificación especial, la revista de los demás teatros. El de Orrin con Labrada y Vigil estrenó en Setiembre un sainete lírico, *Caretas y Capuchones*, en que estuvieron bien Iglesias, Pardavé, Hernández y Barbosa, y muy guapa y graciosa Vicenta Peralta. No pertenecían ya á esa compañía el barítono Angelini y la simpática bailarina Rosa Tejero, unidos en matrimonio, no muy bien avenido, algunos meses antes: por el de Setiembre citado, uno y otro trabajaban con buen éxito en la Habana. El Domingo 25 estrenó el Circo Teatro la revista *Madrid, Puerto de mar*, que por ser muy localmente madrileña hizo aquí muy poco efecto: agradó en ella la bonita decoración final. En el Principal, con la empresa Lluch, fué bastante mal puesta y cantada *Carmen*, en la que reapareció la guapa bailarina española Paca Martínez. En Orrin, y ante escasa concurrencia se presentó, en la noche del 30 y con el *Roque de Marma*, el joven barítono Enrique Zimmerman, que agradó por su voz extensa, voluminosa y agradable. Vicenta Peralta dió su beneficio con *Doña Juanita*; estuvo muy feliz y se vió guapísima en el *Felipe Velasco*; recibió muchos buenos regalos, coronas de plata, abanicos, álbums, *pepitas* de oro y diversas alhajas.

El miércoles 5 de Octubre fué cantada en el Teatro Arbeu la ópera de Verdi *Un Ballo in maschera*, por las Sritas. Joaquina Alfaro, Dorotea Hagelstein y Rosaura Negrete, y los Sres. Cuevas, Solares, Farrell, Guichenné, Urizar, y Aragón: los coros estuvieron formados con señoritas y señores aficionados, que vistieron bien y cantaron bien, como no estamos acostumbrados á ver vestir ni oír cantar á nuestros

coros de ópera y zarzuela. El cuadro de simpáticos aficionados fué justamente aplaudido y se conquistó las bendiciones de los pobres, dedicando los productos de la función al Asilo de Mendigos.

En el Principal, la Lluch, estrenó ó resucitó una revista mexicana en que presentábanse la *República*, desempeñada por Soledad Goyzueta; unos novios á la *Don Juan Tenorio* muy bien personificados por Fonseca y la Plá; unos chistosos *lagartijos*, que interpretaron los niños Pardavé; una guapa *China*, la Lluch; la Sombra de Fernando Calderón, la *Comedia*, por la Gallardo; un *borrachín*, por Carriles; la *zarzuela*, por la Lluch; el *pulque*, por Vargas, y el *Año de 1893* por Enriqueta Ors: lo mejor de esa *ensalada* fueron tres decoraciones, la Plaza de Armas, el Paseo de la Reforma, y un templo mitológico, muy bien pintadas por el ameritado escenógrafo español Sr. Amérigo. El Teatro Circo estrenó una parodia de *Carmen*, con el título de *Carmela*: en la protagonista de tan burdo sainete Matilde Navarro estuvo tan perfectamente bien como lamentablemente mal estaba en la *Carmen* de veras.

El 15 del mismo Octubre principió en Arbeu sus trabajos la Compañía Arcaraz de que hablé al final del anterior capítulo, con la opereta de Lecocq *El Gran Casimiro*: estuvieron bien en ella Cecilia Delgado, Felicidad Pastor, Quijada y Cires Sánchez. En la misma noche se dió en el Teatro Circo el beneficio de José Vigil y Robles, con la zarzuela en tres actos *El Jettatore*, letra del beneficiado y música de su hermano Eduardo.

El libreto, escrito sin pretensiones, tiene escenas de buen efecto y abundantes chistes y florido y elegante diálogo: la música tiene primorosos números, algunos muy inspirados y correctamente escritos, acusando todos ellos mucho arte y mucho talento. Fué justamente muy aplaudida esta primera composición del joven Eduardo Vigil y Robles, tan joven que apenas contaba entonces diez y siete años de edad. El desempeño de la nueva obra fué bueno por parte de todos los artistas la Peralta, la Padilla, Labrada é Iglesias, que hizo una perfecta caricatura de un astrólogo. Pepe Vigil se distinguió por la esplendidez y buen gusto de sus trajes, y por la corrección de su canto: ya lo hemos dicho otras veces; en compañías de zarzuela Pepe Vigil es una joya, y pocos tenores se encontrarán en ellas no que le superen pero que ni siquiera puedan soñar en competir con él. Por ese tiempo ingresó en la compañía Vigil Labrada la tiple Sarah Martínez. La Compañía del Teatro Circo, llamada por compromisos ineludibles á la Ciudad de Puebla, dejó el local de Villamil y salió de México á las cuatro de la tarde del lunes 24. Le ocupó entonces, con una suerte desgraciadísima, la compañía dramática de Elisa Garrigos de Llorens, que en los primeros días de Noviembre puso en escena el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Con Elisa Garrigos estaba Josefina Roca, y

una de sus primeras funciones la dieron con el drama francés *Dionisia*.

La retirada de la zarzuela de Villamil, vínole como de molde á la empresa Arcaraz, emprendedora y activa, como que necesitaba reponer las pérdidas sufridas en su *cosecha* de laureles de San Francisco California y los Angeles. Con muy buen desempeño puso en escena, con enormes llenos, la muy bonita opereta de Planquette, *Rip-Rip*, en que estuvieron muy bien Cecilia Delgado y Enrique Quijada. A los pocos días estrenó en México la revista jalisciense *Guadalajara al vapor*, con música de Luis Arcaraz: el libro era agradable y con chistes de buen género, y de muy buen efecto las decoraciones que representaban un paseo de aquella Capital y el grandioso edificio del Hospicio de Pobres. Después, la empresa resucitó, con éxito también, *La Rema Indigo*, de Straus.

Para luchar con Arbeu en el favor del público, la Compañía del Principal esmerábase á sus vez en el trabajo: en 29 de Noviembre estrenó la opereta italiana *Don Checco*, del Maestro Giosso, arreglada á la escena española con el título *De Incógnito*: en el desempeño distinguieron Soledad Goyzueta que cantaba con mucho gusto un bonito valse, y Gutiérrez en el protagonista: Emilio Carriles no estuvo mal en su papel. Otras funciones eran cubiertas con *El Día y la noche*, *El Rey que rabió*, é *Historias y cuentos*.

No más nueva fué la opereta de Offembach *Los brigantes*, resucitada en la segunda semana de Noviembre en Arbeu; tuvo en cambio la novedad de la reaparición de Pedro Arcaraz en escena, con el papel de *Monteleone*, después de varios años de retiro. Pedro Arcaraz tan celebrado y aplaudido en lejanos días, se presentó entonces con exagerado temor, pero el público lo animó con sus aplausos, y aun pudo el buen Pedro conocer que no se había secado para él la fuente del general aprecio: ayudáronle muy bien la Delgado y la Pastor, Perié, y Cires Sánchez que estuvo muy feliz en el finchado *Silva Bandeira*. No quiero pasar adelante sin salvar una omisión cometida al hablar poco ha de *Rip-Rip*. En el primer acto de esa preciosa obra desempeñaban importante papel los niños Elodia ó Paquita Cires Sánchez y Luisito Arcaraz, que con el barítono Quijada cantaban un terceto y dialogaban con encantador desparpajo: Elodia era hija de Constantino Cires Sánchez y Concepción Santos, y Luis, del Maestro Luis Arcaraz y Julia Torrás: de Luisito hemos hablado ya en otros capítulos, elogiando su despejo, gracia y naturalidad, que siempre aplaudimos y siempre nos inspiraron lástima, pues siempre debe causarla el niño que hace lo que á su corta edad no corresponde.

Volvamos á nuestras notas, marcando una fúnebre y triste: el jueves 3 de Noviembre falleció en México el actor dramático José Zendejas, perteneciente entonces á la Compañía del Teatro Hidalgo: su último papel, *el Marqués de Montero* en *Flor de un día*, lo hizo el

Domingo 23 de Octubre anterior. Fué un modesto y estudioso actor mexicano.

Buscando gente, que por su desgracia no pudo encontrar, puso el Teatro Circo en escena el sábado 5, un enorme y pesado drama *Los Misterios de Nueva York*, que apenas dió para un plato de lentejas á los desventurados actores Francisco Alba y Bernardo Llorens, y á las apreciables actrices Elisa Garrigos y Josefina Roca, que parecían no querer convencerse de que México no les probaba desde el primer instante de su llegada asociados con Ricardo López Ochoa. Ni con *Dionisia*, ni con *Don Juan Tenorio*, que según dije ya, también pusieron en escena, ni con *Los Misterios*, ni con nada, pudieron abrirse camino. Y á propósito de *Tenorios*, en ese año hubo varios notables. El de Hidalgo fué montado relativamente con mucho lujo, estrenándose una *vista* de *Panteón* y otra de *Apoteosis*: al mismo tiempo las grandes escenas fueron acompañadas con *fúnebres músicas* por la orquesta, produciendo deplorable efecto en el público serio, pero con grande aplauso y regocijo de la multitud indocta; Montoya estuvo bastante bien en el protagonista, y Marina Mellado se vió simpática, bonita, con el traje de novicia de *Doña Inés*. El *Tenorio* de Manuel Estrada en el Nacional fué *divertidísimo*, y tuvo el honor de ver en las principales localidades, y á pesar de ser en función de tarde, nada menos que á muchos prominentes miembros del *Jockey Club*, y á otras personas de polendas, que quisieron hacer gala de su buen humor. Esos distinguidísimos concurrentes, "tomaron á la broma una cosa tan seria (el Sr. Chávarri es quien habla), cual lo son indudablemente las ínclitas hazañas de *Tenorio*, caracterizado por Manuel Estrada. Muchos jóvenes permitíanse toser cuando *Don Juan* mataba al *Comendador*, y á los gemidos de tórtola de *Doña Inés* contestaban con estornudos, como si se hubiesen resfriado en aquella *apartada orilla*. El Sr. Estrada, que es actor de corazón, no tomó á lo serio aquellas manifestaciones *nasales*, y había que verlo fiero, arrogante, matando hasta á los *muertos* del Campo Santo. Bravo! bravo! gritó el público aplaudiendo como en los toros cuando fué muerto *Don Luis Mejía*. En aquellos momentos hubo un episodio trágico: habíase dividido el público en dos partidos: uno opinaba porque fuese muerto *Don Luis*, otro se oponía decididamente: Manuel Estrada, *Don Juan*, no atinaba qué hacer.... *No lo mates! No lo mates!*, chillaban unos..... *Mátalo! Mátalo!* aullaban otros..... y Manolito estaba perplejo; por fin se adelantó cerca de la concha y con mucha sangre fría preguntó:..... Lo mato?..... Vaya pues; mátalo!..... gritó el público á una sola voz. Y *Don Luis Mejía* cayó á los pies de *Don Juan*. Nuevos aplausos, nuevos gritos, y adelante con el drama; pero allí de las apuraciones de Manolito; el público continuaba haciéndose chistoso, y pedía con gritos y patadas que *Don Juan* volviera á

matar á *Don Luis*. Esta era una atrocidad, y por lo mismo Estrada se mantuvo espada en mano y no permitió que *Don Luis* riñera de nuevo, y de pie, sobre las tablas, resistió la tromba de gritos y chillidos del respetable público, y *Don Luis* á los pies de *Don Juan* continuó exánime y sin vida..... La *crema* cocoreaba de lo lindo, la *high life* se solazaba con los artistas, el *select* estaba de bromita, la *goma* dignábase *guasear*..... Esto pasaba en nuestro Gran Teatro Nacional, el primer teatro de la República, en el año de gracia de mil ochocientos noventa y dos.

Estas bromas eran comunes aun en más escogidos espectáculos. En una representación de *Gioconda* por la Compañía Sieni, en la segunda, cuando *Laura* acude en una barca á la cita de *Enzo*, conducida por *Bárnaba*, sucedió que los mozos de escena tiraron con tal fuerza de la cuerda para mover la débil embarcación, que la Nicolini no pudo guardar el equilibrio y cayó *al agua*, es decir á los lienzos que la simulaban: *Bárnaba*, ó por mejor decir Pogliani, se arrojó á las *ondas* para salvar á su compañera que medio se había desmayado; por fortuna ambos salieron salvos y sanos, andando á pie enjuto entre las verdes olas. El público serio de la ópera, dejó de serlo para reírse con el más perfecto buen humor.

En la noche del 11 de Noviembre poníase en el Principal *La Tempestad* de Chapí: algunos *cócoras* se propusieron dar un mal rato á una de las artistas, que había sido aplaudida siempre, y haciendo dúo con la voz de la tiple, dejábase oír, bien imitado, el aullido de un perro: esto se repitió varias ocasiones, y, como era natural, la cantante empezó á mortificarse. La policía trató de echar el guante á aquel *can* de nueva especie, pero fué inútil; el aullido tan pronto se dejaba oír en un palco como en otro. La artista se desconcertó por completo, y dejó de cantar; adelantóse al proscenio y con voz conmovida pidió que retiraran de allí á los individuos que la mortificaban. Su súplica operó una reacción y por todas partes comenzó á oírse el grito de *Fuera cócoras! A la calle! Que los saquen!* Al fin los gendarmes se apoderaron de algunos sujetos, y la artista, entonces, dijo: *Señores, muchas gracias!* y continuó cantando.

En esos días, mediados de Octubre, se formó en México una compañía de Conciertos y de Opera Italiana, organizada por Benito Goríbar y Carlos Saracho, para dar funciones en Laredo y los Estados Unidos: figuraban en ella las Sritas. Sarah Martínez, *soprano dramática*; Elena Torrentina, *mezzo soprano*; María Luisa León, *soprano ligera*; Benito Goríbar, *tenor*; Carlos Saracho, *baritono*; Manuel Irigoyen, *baritono ligero*; José Ochoa, *bajo*. Como no tenemos por qué referirnos á sus campañas fuera del país, diremos de una vez que ese apreciable cuadro de aficionados, hizo en su temeraria empresa un fiasco de los más completos.

En su empeño de agradar al público, el Principal y el Arbeu pusieron, casi á la vez, aquél la zarzuela *El Rey-Reina*, y el segundo la opereta *Mignón*. El libreto del *Rey-Reina* abunda en ordinarios chistes y equívocos que fueron muy aplaudidos por el público de tandas: las decoraciones y vestuario no carecían de gusto, y la música no pasó de mediana. Estuvieron bien en sus papeles Vargas, la Lluch y Soledad Goyzueta: la última continuaba manteniéndose en el aprecio del público como una de las mejores tiples mexicanas, y desde el 1.º de Abril de 1888 en que por primera vez se presentó en el Gran Teatro, fué haciendo notabilísimos progresos.

La opereta de Thomas gustó extraordinariamente en Arbeu. Felicidad Pastor tuvo á su cargo la *Mignón*, y según sus amigos y admiradores comprendió el tipo y lo caracterizó bien, cantando con expresión y colorido sus diferentes números y en particular la romanza *Conais tu le pais ou fleurit l'Oranger*, que en la traducción comienza *Dí cuál es el pais donde crece el azahar*, lo cual no es verdaderamente nada exacta versión. El *Wilhelm Meister* fué desempeñado por el inexperto y congeladísimo tenor Montané, y no sabemos por qué, suprimió la romanza *Adiós, Mignón*, si bien después de todo nada de extraño tienen las mutilaciones en los sacrilegios artísticos del *azarzuelamiento* de obras maestras. *Filina* fué interpretada por Cecilia Delgado, y *Laertes* por Cires Sánchez. Felicidad Pastor, creemos haberlo dicho ya, fué hija de Isidoro Pastor y Adelaida Montañez, y según sus biógrafos nació en Andalucía en 1874: de su presentación en México hablé ya en su lugar, y siempre agradó á sus amigos y admiradores en *Rosa Michon*, *La Archiduquesa*, *Gran Casimiro*, *Los Brigantes*, y, como acabo de decir, en *Mignón*.

En Hidalgo dió el miércoles 30 de Noviembre su beneficio la primera actriz Concha Padilla, con el drama *El Padre José*, original del Dr. Peón Contreras: el drama del vate yucateco se desarrolla en tres actos cortos y ligeros, fácil y elegantemente vesificados: su argumento es sencillo y carece de efectos, pero tiene escenas animadas y conmovedoras,

El Señorito Inocente, de autores mexicanos, que no gustó, y *Un crimen misterioso*, pieza española arreglada no sé por quién para que le pusiese música el Maestro Luis Arcaraz, fueron los estrenos de Arbeu en la semana de fines de Noviembre y principio de Diciembre: el libro de *Un crimen misterioso* abunda en chistes de buen género, y en la música fueron muy aplaudidos un bonito coro de jugadores y una romanza muy bien dicha por Quijada: en el desempeño se distinguieron Perié en el papel de *Secretario del Juzgado*, y la Torrás en la vieja *Homobona*. El Principal revivió *El Gran Mogol*; en el papel de *Nicobar* reapareció en escena Isidoro Pastor que después de muchos años de empresario y de haber sido en nuestros teatros

casi un autócrata, arruinado en intereses y en voz, vino á contratarse con la empresa de la Lluch: en la misma obra Gutiérrez hizo lo que pudo como *Minapur*; Carriles estuvo correcto en el *Capitán inglés*; la Ors caracterizó con chiste la *Princesa Bengalma*. Enriqueta Ors es madrileña y fué discípula de Matilde Díez en la declamación y del Maestro Inzenga en la música: trabajó en los teatros de Albisu y de Tacón en la Habana; fué muy bien recibida en varios conciertos dados en Nueva York, y se la aplaudió como primera tiple en Puerto Rico, Santiago de Cuba, Costa Rica y Guatemala. Hacía siete años que cantaba en la República, primero en Mérida de Yucatán y después en el Teatro Nacional, en que se presentó con el papel de *Piccolo* en *El Pompón*, siendo empresario Isidoro Pastor. Artista modesta y estudiosa, supo captarse las simpatías de nuestro público.

De tiempo atrás andaban preocupadísimas las Compañías de zarzuela con la última obra del Maestro Audran, *Miss Helyett*, de la cual venían haciendo mil y un elogios los periódicos y revistas extranjeras: por más que unas y otras hicieron, á ninguna le fué dable conseguir más que la partición para canto y piano, pero nada de la orquesta y menos del libreto: los autores europeos comenzaban á defenderse contra las usurpaciones literarias americanas, renunciando á imprimir sus libros para estorbar las representaciones hechas sin su permiso. Pero no contaban con la huésped, y no se imaginaron que á falta de libro se inventaría. Y así se hizo: el Domingo 27 de Noviembre la compañía Vigil Labrada estrenó en el teatro Guerrero, de Puebla, *Miss Helyett*, arreglada, según se dijo, por Enrique Labrada; y el Domingo 11 de Diciembre en las funciones de la tarde y de la noche, estrenó á su vez la misma obra en Arbeu, la compañía de los Hermanos Arcaraz, repartiéndola así: *Miss Helyett*, Felicidad Pastor; *Manuela*, Cecilia Delgado; *Puycardás*, Julia Aced; *Doña Andrea*, Julia Torrás; *Noreta*, Dominga Moya; *Raquel*, Poyo; *Pablo*, Enrique Quijada; *Smithson*, Julio Perié; *Jaime Johnson*, Constantino Cires Sánchez; *Bacarel*, Trocherie. El arreglo de la obra en Arbeu fué hecho por Ramón Portilla, sin conocer del original más que la letra para canto, teniendo por consiguiente que *inventar* todo el libreto en su parte recitada ó hablada. La Empresa que tal despojo llevaba á cabo, puso con la mayor formalidad en sus programas la siguiente nota: "Esta obra está asegurada *con arreglo á la ley*, y nadie podrá imprimirla, reproducirla, ni representarla *sin consentimiento de los propietarios*." Como impensado comentario á esa invocación de ley y de propiedad, la función concluyó con la pieza lírica, *Un crimen misterioso*, aunque mejor hubiera sido decir *Un crimen escandaloso*.

Al hablar de su estreno, que fué un éxito, dijo el periódico *El Teatro Cómico*: "No tiene la vivacidad, la animación que se respira en la *Mascota*; habrá uno que otro diálogo cansado, algún detalle lán-

guido, alguna frase redundante; pero ni esto es lo que domina en el tono general de la obra, ni podemos atribuirlo al original francés, porque éste no es conocido en México. La que hemos visto es una opereta basada en el argumento de la francesa, pero con lenguaje propio de los que aquí la escribieron. Ellos no han hecho una traducción, han escrito sobre un tema determinado. Su arreglo no puede compararse con una copia, sino con una aproximación. ¿Qué sabemos, pues, de las bellezas que hayamos perdido del libreto, ni de los chistes que ignoramos, ni de los *calembours* que no han llegado á nuestras noticias? A pesar de todo ha resultado una opereta muy agradable, con música primorosa, con argumento jocoso y picaresco, y con diálogos salpicados de chistes, algunos de muy buen gusto." En el desempeño estuvieron bien Felicidad Pastor, la Aced y Cecilia Delgado, y noche á noche se llenó el coliseo de la calle de San Felipe, ganoso el público de disfrutar la preciosa música de Audran. Enrique Labrada tuvo la mala ocurrencia de buscar pleito á los Hermanos Arcaraz acerca de la *supuesta* propiedad del libreto; pero á los demandados les fué fácil demostrar la propiedad del suyo, que ni siquiera estuvo *tocado* al original.

Varias ascensiones del impertérrito Baldwin, en un pequeño globo de gas hidrógeno, verificadas en la Castañeda; el estreno de un joven actor, Benigno G. Colín, en Hidalgo, con *Los Dramas de París*; la fundación de la *Sociedad Dramática Manuel Castell*, formada por aficionados pertenecientes á la clase obrera; el estreno de un nuevo Salón para patinar, en el núm. 3½ de la calle del Hospital Real, para competir con el ya establecido en la de San Juan de Letrán; las faustas noticias del cordial recibimiento hecho en Madrid á la magnífica banda militar del 8º Regimiento, dirigida por el excelente Maestro Encarnación Payén, y allí enviada por el Gobierno de México para tomar parte en los festejos del Cuarto Centenario del descubrimiento de América; el estreno, en el Principal, de una zarzuelita titulada *Ki-Ki-Ri-Ki*, que no gustó; el beneficio del actor mexicano Felipe Montoya, en Hidalgo, con *Otelo*, arreglo español de D. Francisco Luis de Retes; el estreno, en el Principal, de la zarzuela *El Paje de Felipe V*, con música del Maestro mexicano Campos, que parece estuvo bastante feliz; todo ello constituye el humilde bagaje artístico de los últimos días de 1892.



NOVENA PARTE

De 1893 á 1894.

PRESENTE DE AFECTO Y SIMPATIA

AL SR. D. JOSE IVES LIMANTOUR.

CAPITULO PRIMERO

1893.

Con tandas de *titeres* en el teatrillo de Invierno; con *Los pobres de Barcelona*, en Hidalgo, y con *Rey-Reina* y *Traviata* en el Principal, dieron sus funciones de año nuevo nuestros teatros el Domingo 1º de Enero de 1893.

Sin que creamos necesario pormenorizar las fechas, pues ninguna importancia tuvieron para el arte, las salas de espectáculos en la Capital ofrecieron á su público en los primeros meses de ese año, las siguientes regulares veladas entre muchas que valieron menos. En Arbeu la empresa de los Hermanos Arcaraz revivió *La Gran Duquesa*, con Cecilia Delgado en la protagonista, Enrique Quijada en *Fritz*, Julio Perié en *Bum-Bum*, y Cires Sánchez en el *Principe Pool*. El mismo teatro y el mismo cuadro dió, á mediados de Enero, la bonita opereta, *In cerca de felicitá*, que con grande aplauso cantó por primera vez en el Nacional la muy buena compañía Franceschini: la traducción y el arreglo al español fueron obra de Juan Ramón de la Portilla y de Augusto Monteleone: en sus intérpretes faltaron la gracia de la Coliva y el *sprit* de Grossi, pero no estuvieron mal Cecilia Delgado y Felicidad Pastor, y la empresa puso en escena y vistió la obra regularmente. El cuadro de los Arcaraz pasó algún tiempo después